https://doi.org/10.29393/CF5-14FPMD10014



# LOS FILOSOFOS PAGANOS EN LA ATENAS CRISTIANA (*)

El título de este discurso puede aparecer presuntuoso. En defensa de éste podría comenzar argumentando que mi acceso al tema proviene del empírico, pero seguro camino de la arqueología, más que la peligrosa senda de la filosofía propiamente tal (1). Sin embargo, el tema o asunto es oportuno debido a que la última fase de la filosofía griega ha estado recibiendo más y más datos de los investigadores y especialistas en sus más profundos aspectos (2), mientras que al mismo tiempo las actividades arqueológicas de la Escuela Americana de Estudios Clásicos de Atenas ha estado iluminando el lado material de ésta. Así, lo etéreo y lo empírico están actuando en su mutuo beneficio.

Atenas fue en un grado considerable el último y más resuelto bastión del paganismo en el Imperio Romano. La Escuela Platónica, su principal sostén, era indiferente al desafío de algún sistema nuevo que pudiera subvertir lo antiguo, y las escuelas filosóficas estaban todavía florescientes en el año 267, cuando una tribu bárbara, los Heruli, atacó Atenas, desvastó una gran parte de la ciudad y extinguió casi todo vestigio de vida sobre un nivel que se mostró desnudo por medio siglo. El Agora, el cen-

(*) Traducido por Miguel Da Costa Leiva de "Proceedings of the American Philosophical Society", Volume 119, Number 1, February 21, 1975, Philadelphia, USA. El autor de este trabajo es Alison Frantz, miembro del Grupo de Excavaciones de Agora de Atenas. La reproducción de este artículo ha sido autorizada por los editores del original. Fue leído en la A. Ph. S. el 18 de abril de 1974. Se incluye en esta publicación por su singular importancia en el campo de la Historia de la Filosofía Antigua.

(1) La mayor parte del novísimo material presentado en este artículo deriva del trabajo de excavaciones en el Agora de Atenas. Este material será desarrollado ulteriormente en un volumen dedicado al área que ocupó el Agora en la Antigüedad tardía, ahora en preparación, y perteneciente a la serie "El Agora de Atenas". Para un estudio preliminar, véase de A. Frantz: "From Paganism to Christianity in the Temples of Athens", Dumbarton Oaks Papers (DOP) 19 (1965), págs. 187-205.

(2) Peter Brown: "The World of Late Antiquity" (London, 1971), con una extensa bibliografía.

tro cívico, fue el más duramente golpeado. Este ocupaba el área inmediato al noreste de la Acrópolis, y es allí precisamente donde la Escuela Americana ha estado efectuando excavaciones por más de cuarenta años (3).

Difícilmente un edificio de esos que llenaron la plaza escapó a la destrucción total o al menos suficiente para habitarlo o hacerlo útil, excepto para ser utilizado como cantera para sacar material para la construcción de otros edificios (4). Pero las escuelas estaban tan firmementes arraigadas en su pasado que no obstante lo anterior la tradición de la educación pagana renació de nuevo sobreviviendo por dos y medio siglo más. Así tenemos que en una época tan tardía como en la mitad del siglo quinto y probablemente también en los comienzos del sexto, las fechas de nacimiento de Platón y Sócrates eran todavía celebradas anualmente en Atenas a través de Simposios con tópicos de conversación tales como "plagios en la literatura clásica Griega" (5). A partir de entonces las escuelas y sus adherentes constituyeron la espina dorsal de la población ateniense; había un pequeño riesgo para una religión que quisiera cambiar el panorama.

Un período de general recuperación fluyó a través del siglo cuarto. Nuevos edificios fueron levantados y viejas construcciones dañadas durante la invasión fueron reparadas. Por ejemplo, el teatro de Dionysos, al lado sur de la Acrópolis, fue reacondicionado, principalmente para reuniones de la Asamblea y un nuevo escenario, o tribuna, fue colocado para el uso de los oradores, adornado con un largo friso esculpido, salvado de algún monumento antiguo. Aunque el Imperio era ahora oficialmente cristiano, el aspecto más admirable y visible de la Atenas del siglo cuarto y quinto es su carácter esencialmente pagano. Hay que considerar el hecho de que toda escultura que adornaba los nuevos y refaccionados edificios fueron obtenidas de monumentos anteriores, y su uso en lugares y posiciones destacadas, nos demuestran la deliberada negligencia y omisión en el cumplimiento de la ley del imperio. Si las audiencias en el teatro fueron confrontadas con las escenas esculpidas en los frisos, llega-

(3) En el artículo original se incluye un fotograbado del Agora y la Acrópolis visto desde el lado oeste, indicándose el lugar preciso de la ubicación de las escuelas filosóficas. (N. del T.).

(4) H. A. Thompson: "Athenian Twilight: A. D. 267-600". Jour. Roman Studies (J.R.S.) 49 (1959), págs. 61-72, esp. págs,. 61-64 with earlier references.

(5) F. Miller: "P. Herennius Dexippus: The Greek World and the Third-Century Invasions", J.R.S. 59 (1959), pág. 16.

(6) En el art. original se incluye un fotograbado de San Basilio correspondiente a un mosaico del siglo doce que se encuentra en la Capilla Palatina de Palermo. Véase de A. Grabar: "La Peinture Byzantine", Geneva, 1953, pág. 129. (N. del T.).

remos a la conclusión que era muy poco probable que los sentimientos emanados desde lo alto del escenario o en las mismas audiencias allí realizadas estuvieron profundamente imbuídas con el espíritu del misticismo cristiano.

Este énfasis pagano —como decíamos— fue debido principalmente a la acción de la Academia Neoplatónica, la cual dominó la escena y constituyó la más potente fuerza anticristiana en la ciudad. Esta firme actitud fue completada por los estudiantes que habían venido otra vez a Atenas desde todos los rincones del Imperio, incluyendo entre ellos al joven príncipe Juliano, el que más tarde llegó a ser conocido como el emperador apóstata quien en su breve reinado de año y medio restableció el paganismo como religión de Estado. Más sorprendente aún es encontrarse con el consentimiento de hombres que más tarde fueron considerados como Padres de la Iglesia, tales como Gregorio Naciamceno y Basilio el Grande. En efecto, la doctrina cristiana en cuanto fue formulada en los primeros Concilios de la Iglesia tuvo una gran deuda y fuerte influencia de la sólida literatura y pensamiento griego clásico a través de algunos Padres de la Iglesia que la adquirieron en Atenas. Es una lástima que no exista en la actualidad un retrato de Basilio antes de que éste fuera privado de sus cualidades humanas al ser atrapado en dos dimensiones en las paredes de innumerables iglesias, por lo que es difícil reconocer ahora al brillante e inquisidor joven que fue también condiscípulo y caro amigo del pagano príncipe Juliano.

Regresemos a la influencia de las escuelas según el estudio de los aspectos materiales de Atenas. La Academia Neoplatónica fue fundada dentro de los últimos veinticinco años del siglo cuarto por Plutarco, posiblemente un descendiente del biógrafo (7). Es muy probable que la residencia oficial del Jefe de la Academia sea un edificio descubierto hace algunos años cuando se procedía a cambiar la línea del camino que corre al lado sur de la Acrópolis (8). Es interesante tomar muy en cuenta este hecho porque este edificio corresponde exactamente con la descripción de la casa de Proclo, uno de los sucesores de Plutarco como Jefe de la Academia. Proclo vivía feliz en su casa, así dice su biografía porque ésta se encontraba muy próxima del templo y el teatro de Dionysos, y también del templo de Asclepios, y además, porque ésta era visible desde la Acrópolis. También agrega éste que esa casa fue la residencia de su predecesor, Plutarco (9). To-

(7) Miller J.R.S., pág. 17.
(8) J. Miliadis: "Practirá tés en Athénais Archaiologikés Etalreías", 1955 (1960), págs. 46-50.
(9) Marinus: "Vita Procli", Chap. 29.

das las especificaciones topográficas han sido encontradas en este lugar y la identificación está reforzada por el descubrimiento de un retrato dentro o cerca de la casa. Este corresponde a un tipo de retrato comunmente asociado con los filósofos y ha sido datado al principio del siglo sexto (10). No sólo en este auditorio de la Sociedad Filosófica Americana, con el retrato de Benjamín Franklin colgando sobre nosotros, nos recuerda, si fuera necesario, la semejanza de éste con el fundador de esta casa, de ahí que es muy probable, que este retrato encontrado pertenezca al propio Plutarco.

Aunque la Academia fue la más influyente de las escuelas filosóficas, no fue ésta, sin embargo, la única. Hemos excavado en otro lado de la Acrópolis, hacia el Agora, donde un inmenso complejo, construído sobre las ruinas de los edificios clásicos y ocupando casi la manzana entera ha sido provisionalmente identificado como la Universidad de Atenas, originalmente fundada en el siglo segundo por Marco Aurelio en una ubicación diferente. Este tiene todos los elementos requeridos para una escuela de tipo tradicional: gimnasio, baños, salas de clases, etc., y especialmente una impresionante columnata en el patio de entrada cruzado por un pórtico de seis estatuas colosales de gigantes y tritones —criaturas de la tierra y del mar— que anteriormente habían adornado la fachada del salón de conciertos de Agripa en ese mismo lugar (11). La fecha de construcción de este importante edificio pagano puede ser fijado con numismática evidencia en la primera década del siglo quinto, es decir, algo así como quince o veinte años después del edicto final que proclamó al Cristianismo no sólo como la religión oficial del Estado, sino también la única que podía ser tolerada.

Podría objetarse que las estatuas de Gigantes y Tritones fueron utilizadas sólo por la circunstancia de ser un cómodo y útil material decorativo, pero es necesario considerar que en cualquier caso tuvieron que ser concientemente dispuestas de algún modo porque fueron obtenidas a través de excavaciones del suelo. Si se hubieran dedicado a la construcción de edificios cristianos se habría ido mucho más lejos probablemente, consignándolas a la destinación normal que para tales figuras provocativas existía entonces, esto es, al horno de cal, a partir del cual emergerían literalmente purificadas por el fuego; por lo tanto, reducir-

(10) G. Dontas: "Kopt eines Neoplatonikers", Athenische Mitteilungen 69-70 (1954-1955), págs. 147-152.
(11) El artículo orignal incluye una restauración ideal del edificio de la Universidad concebida por John Travlos. (N. del T.).

las a cal para fabricar mortero para las paredes del nuevo edificio.

En lugar de eso, estas enormes estatuas fueron restauradas con enormes esfuerzos, colocándolas en el lugar más destacado posible, seguramente impulsado más por un motivo de orgullo que de mera utilidad. Y en ninguna parte había allí un lugar para la divisa (lema) a veces usada para indicar los sentimientos cristianos (o al menos para hacer la paz con el cielo) mientras empleaban materiales paganos: una cruz esculpida en medio de la frente.

Además de las dos instituciones oficiales habían escuelas de sofistas menos formales que enseñaban en sus propios hogares y que algunas veces tomaban estudiantes como huéspedes (13).

Un grupo de edificios encontrados en el curso de las excavaciones del Agora a lo largo del declive inferior del Aerópago ha arrojado claras evidencias acerca del tipo de arquitectura preferido por estas escuelas (14).

Todas están estrechamente emparentadas en lugar y tipo, con un esquema general que incluye aspectos entre una casa privada y un edificio público. Poseen, además, un amplio salón de entrada adornado con un ceremonioso patio de columnatas.

En general, las casas y sus correspondientes accesorios reflejan los enormes bienes que los más prósperos sofistas habían dicho poseer. Uno de los más recientes descubrimientos de casas en el Aerópago tenía cerca de veinte habitaciones (15) (16), incluyendo un elegante "triclinium", o sala de comedor, precedido por una corta escalera de imponentes escalones en la parte inferior, colocada entre columnas. El mosaico del piso tiene marcado el espacio en tres lados para los muebles (canapés) del comedor y el cuarto tablero en el medio de la sala podría haber tenido algo pagano, probablemente, una escena mitológica. Un poco más allá del cuarto tablero había una pila que servía de adorno. Los tres imponentes peldaños de la parte inferior de la

(12) H. A. Thompson, J.R.S. 49, págs. 67-68 and "Hesperia" 19 (1950), págs. 134-141; A. Frantz, DOP 19, pág. 191.
(13) Eunapius: "Lives of the philosophers and Sophists". (Loeb ed. tr. Wright, Cambridge and London, 1961), págs. 466-483.
(14) El artículo original presenta un diagrama en la que se especifica el plano del conjunto de escuelas filosóficas ubicadas en el nivel norte del Aerópago. La restauración se debe a John Travlos. (N. del T.).
(15) El artículo original incluye dos diagramas con la restauración ideal del interior y exterior de un edificio de escuela filosófica, perteneciente a W. B. Dinsmoor, Jr. (N. del T.).
(16) Para una descripción preliminar de la casa, véase T. Leslie Shear, Jr.: "The

pila estaban decorados con finísimo cemento de mármol, pintado de un brillante azul turqueza, con una banda roja cruzando a lo largo del canto de cada escalón. Las paredes del "triclinium" y la pila también estaban decorados con revestimiento de mármol; muchas de las planchas originales se encontraban aún en su lugar. No existen elementos de un baño que estuvieran conectados con esta sala. Indudablemente esta pila fue ideada para cumplir una misión puramente estética, para deleitar los ojos de los comenzales obligándolos a mirar hacia el interior de ésta desde el lugar de sus reclinatorios. Las esculturas jugaban un rol importante en la decoración de los muebles de las escuelas y sus casas eran particularmente ricas en estos aspectos. Una pequeña estatua de Heracles, de no muy excelente calidad artística, ayudó a la identificación del edificio, por medio de una pieza escultórica compañera —la de Hermes (17)—, encontrada hace algunos años en la casa adyacente. Recordemos que Heracles y Hermes fueron considerados como las divinidades tutelares de las escuelas filosóficas, y "el espíritu de Hermes" fue invocado para "alentar todos los confines de la casa" de uno de los más famosos maestros (de Atenas).

Pero las escuelas, que habían constituído el principio de la prosperidad de la ciudad en el siglo quinto, experimentaron un fuerte deterioro en el sexto. La influencia y autoridad moral basada en los triunfos pasados de estas escuelas superó, sin embargo, a la de la recién fundada Universidad de Constantinopla; su persistente énfasis en la filosofía tradicional no pudo ser tolerado por más tiempo en cuanto el cristianismo llegó a constituirse en la más sólida trinchera como religión de Estado. A partir de entonces su desaparecimiento era casi eminente, en efecto, el Emperador Justiniano ordenó cerrarlas en el 529 a través de un edicto que prohibía la enseñanza de la filosofía en Atenas (18).

Este hecho ha sido objeto de encontradas opiniones y controversias. Algunos historiadores han minimizado el asunto, concediendo mayor importancia a decretos similares dictados en siglos precedentes, todos apuntados hacia la abolición del paganismo (19). Sin embargo, las evidencias arqueológicas de las escuelas filosóficas están dramáticamente ilustradas en el edificio

Athenian Agora: Excavations de 1971", Hesperie 42 (1973), págs. 156-164.

(17) Agora, Inv. nos. S 2438 (Heracles) y S 1054 (Hermes).

(18) Juan Malalas: "Chronographia" (Bonn,1883), pág. 451, presumiblemente refiriéndose al "Corpus Iuris Civiles", i. 11. 10. Véase J. B. Bury: "History of the Later Roman Empire" (2 v., Dover ed., New York (1958) 2, págs. 369-371.

(19) Alan Cameron: "The Last Days of The Academy in Athens". Proc. Cambridge Philos. Soc. 1969, págs. 7-29.

examinado más arriba, especialmente en lo que concierne a la destrucción de sus esculturas. La figura 17 nos muestra cómo fueron descubiertas en la entrada de un pozo de agua existente en el patio del edificio (20). No es del todo extraño encontrar piezas rotas o fragmentos de esculturas en los pozos de la región debido principalmente a que éstos constituyeron a menudo los basureros de la antigüedad. Pero encontrar un pozo repleto solamente de estatuas y bustos, en tan buen estado como el día en que éstos fueron hechos, es digno de ser considerado como algo extraordinario.

Frente a este hecho es necesario llegar a la conclusión de que estas estatuas fueron colocadas allí deliberadamente, al mismo tiempo y por una muy específica razón. La única explicación posible, que dicho sea de paso también corresponde con la fecha de la alfarería encontrada encima de los pisos y en otros pozos de la vecindad, es que esto fue realizado en respuesta al edicto del 529. La operación total fue llevada a cabo cuidadosamente, sin ningún rasgo de vandalismo que en algunas ocasiones acompaña la repentina transición del paganismo al cristianismo. Uno queda con la impresión que este hecho fue producto, no de una convicción, sino de conveniencia, y que la esperanza fue sustentada a que las condiciones pudieran algún día cambiar y que por lo tanto los ornamentos paganos pudieran ser restaurados en su lugar de honor. Pero esta esperanza no se materializó; algunos años más tarde la casa fue ocupada de nuevo, pero ya en forma cristiana. La escena pagana del mosaico de la sala del comedor fue retocada, muy ineptamente, con una cruz y la misma sala con su finísima pila, fue usada como un baustisterio. Algunas piezas escultóricas fueron abandonadas cuando las otras fueron colocadas en el pozo y es contra ellas cuando la convicción doctrinal de los nuevos moradores se pone de manifiesto, puesto que estas piezas fueron sistemáticamente mutiladas antes de ser volteadas hacia abajo y usadas, muy ostentosamente, como muebles o, como en el caso de un pequeño torso de Atenea, sometido al último ultraje, al ser usado como un peldaño de escalera.

Esta última fase fue breve. Hacia el final del siglo sexto una banda de eslavos atacó la ciudad de Atenas y dejó a gran parte de ella sepultada bajo una espesa capa de cenizas dando por finalizado el decaído, pero aun civilizado período de la antigüedad tardía.

(20) Se refiere al fotograbado del artículo original en la que aparece una pieza escultórica recién sacada del pozo mostrada por tres participantes en las excavaciones. (N. del T.).

Pero hay un corto epílogo del asunto, antes de la Edad Media y que ha sido conocido sólo recientemente. Alrededor de la mitad del siglo séptimo cuando la beligerancia hacia el paganismo fue finalmente aligerada, algunos maestros volvieron de nuevo a Atenas y una vez más la educación clásica de los atenienses hizo su contribución a la iglesia cristiana. El último sucesor de Basilio el Grande fue Teodoro de Tarso, siciliano por nacimiento, quien, después de estudiar en Atenas y pasar algún tiempo como monje en Roma, fue designado Arzobispo de Canterbury donde fue venerado a un grado sólo inferior al que se le tributaba a San Agustín. La tradición clásica en Atenas evidentemente murió en forma oscura. Teodoro, como específicamente está expresado en el "Venerable Miserocordioso" (21), fue "bien versado en literatura secular y divina, en Latín y en Griego". Indudablemente un legado ateniense. Y tal vez este es el mensaje trasmitido en una inscripción que ha servido para identificar varios edificios desconocidos de la escuela estoica en la Atenas pagana, edificios que se convirtieron en su tiempo en respetables sólo a través de la inserción de una cruz, pero hemos de reconocerlo también, por una cruz demasiado pequeña.

(21) El Venerable Misericordioso: "Historia Ecclesiastica", iv. 1; También Pope Zacharias (Eighth century): "Episthe IX". (Migne, Patrología Latina 89, col. 943C).